

Carlos Fonseca Z.

Ingeniero de Sistemas Ambientales y Urbanos

Consultor Investigador

Cada mañana recibimos los ciudadanos del mundo la noticia de una nueva fusión de grandes compañías para formar una aún más grande para disminuir los costos de producción y el número de competidores en el planeta, bajo la consigna de lograr vender más, consumir más; igualmente, crece incesantemente el deterioro ambiental, en buena parte explicado precisamente por el consumo voraz y el desperdicio de las sociedades más opulentas mientras que en el otro lado del mundo la pobreza obliga a extraer de los ecosistemas hasta el último aliento de vida. La creciente diferencia global de ingreso potencia cada vez más la exclusión de grandes cantidades de gente del progreso y presiona más críticamente a los ecosistemas, a medida que los más pobres luchan entre sí, para exportar y vender sus productos en mercados dominados por agentes compradores poderosos. Esta dinámica de competencia entre pobres para lograr vender a precios cada vez relativamente más pequeños, resulta en “subsidios” sociales y ecológicos ya que los ingresos no permiten ni la subsistencia digna ni la reproducción de los ecosistemas naturales.

Uno de los signos más claros de esta dinámica la constituye el consumo de combustibles fósiles: el 20% de la población mundial consume alrededor del 80% de la energía proveniente del petróleo y del carbón y genera en su combustión los “gases de efecto invernadero”, que amenazan con alterar el clima de la tierra. Aunque se producen principalmente en los países del norte, los gases de efecto invernadero nos afectan a todos y especialmente a los países pobres o poco industrializados, en su mayoría localizados en las zonas tropicales del mundo; la paradoja es que si se suceden los efectos del calentamiento mundial, los países industrializados podrán producir más agricultura mientras que nosotros tendremos más inundaciones y sequías; las evidencias científicas crecen al respecto.

Por ello, en la Conferencia Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo en Río de Janeiro, el tema del Calentamiento Global mereció la atención de la comunidad internacional y subsecuentemente, en las cinco conferencias de las partes, se logró un avance importante aunque todavía parcial con la redacción de l PROTOCOLO DE KIOTO, ya que en la Sexta Conferencia de las Partes que se avecina deberán negociarse condiciones muy importantes para nuestros países. El Protocolo de Kioto compromete a los países industrializados a disminuir sus emisiones de gases de efecto invernadero en el año 2010 a los niveles de 1990 menos un 5% de dicho nivel. Para cumplir dicha meta, los países industrializados pueden hacer tres cosas: La primera es disminuir la contaminación en la fuente, es decir en la salida de las chimeneas de sus fábricas o termoeléctricas o en los exhostos de los vehículos, que resulta cada vez más costoso en la medida en la cual ya se han aplicado las tecnologías más económicas y para reducir aún más contaminación requieren mayores costos. La segunda es intercambiar derechos de contaminación: Una fábrica o planta térmica que pueda reducir a costos moderados su contaminación puede vender a otra en la cual los costos de reducción sean muy altos, una porción de esa reducción, ya que disminuir las emisiones de dichos gases puede hacerse en cualquier lugar y sirve, porque el efecto es planetario.

La tercera opción, que se ha llamado “Mecanismo de Desarrollo Limpio” nos interesa a los países menos industrializados. Se trata de ofrecer el servicio de captación o de compensación de emisiones de CO₂, mediante la reforestación, la conservación o el ahorro y aumento de eficiencia energética. Colombia cuenta con posibilidades muy interesantes al respecto, tal como lo propone el “Estudio Nacional de estrategias frente al Calentamiento Global” recientemente publicado por el Ministerio de Medio Ambiente: Se

estima que tendríamos el potencial de vender servicios ambientales de captación de gases de efecto invernadero hasta por U\$ 435 millones de dólares anuales durante los próximos 10 años en la medida en la cual ofreciéramos proyectos atractivos; el 65% de los proyectos identificados en el estudio son de carácter agroforestal, que generarían empleo, bosques y paz. Esta cifra contrasta con la de 1300 millones de dólares presupuestados para la erradicación de los cultivos ilícitos por el Plan Colombia, que estará asociada a mayor violencia y daño ambiental.

El mundo también avanza rápidamente hacia un cambio cultural en el uso de la energía; Las grandes petroleras como BP y Shell han adquirido recientemente a Solarex, la mayor productora de celdas fotovoltaicas y otras empresas de desarrollo de energías alternativas; estiman que hacia el año 2015 venderán 50% de energía fósil y 50% de energías limpias. No cabe duda que la preocupación ambiental es creciente en la humanidad, por que ya se manifiestan problemas globales por la forma predominante de consumo energético; muy seguramente se restringirá el uso de petróleo y carbón en la medida en la cual los ciudadanos y consumidores ambientalmente conscientes del mundo exijan el cumplimiento de los acuerdos internacionales y se consoliden los “MERCADOS JUSTOS”, que reconocen a través de los precios las “externalidades” sociales y ecológicas que nunca se han pagado; Debemos iniciar una estrategia de exportación de nuestro petróleo y carbón promocionándolo como PETROLEO VERDE Y CARBÓN VERDE. Ello requiere asociar la venta de nuestros hidrocarburos a programas de reforestación de tal manera que cada barril o cada tonelada de nuestra energía fósil exportada vaya amparada con la siembra de árboles; una hectárea de plantación forestal captura 15 toneladas de CO₂; tenemos gran cantidad de territorio para ofrecer este servicio ambiental, que nos beneficia socialmente. Incluso podemos iniciar un programa nacional que nos prepararía para dichas negociaciones, consistente en usar el carbón del altiplano cundiboyacense en la generación eléctrica, lo cual nos costaría a los consumidores alrededor de un peso por kilovatio-hora (\$1=/kw-h), que es una suma totalmente marginal. A cambio, ganaríamos en confiabilidad del sistema, generaríamos empleo y

reforestaríamos en las zonas carboníferas, generando aún más empleo.

Seamos previsivos y recursivos: Iniciemos ya , entre el sector privado, el sector público y la sociedad civil la venta del PETROLEO Y CARBON VERDE, por que pueden resultar en el mejor uso de nuestra energía, en la promoción de energías alternativas adecuadas para nuestro país y , posiblemente, en grandes “BOSQUES DE PAZ” .